

**José Martínez Millán
Manuel Rivero Rodríguez**

Historia Moderna

Siglos xv al xix

Alianza Editorial

Índice

1. Qué es la Edad Moderna	13
Edades, periodos y estudios históricos	13
Historia Moderna (temprana): una disciplina	22
La definición de la Edad Moderna desde un nuevo paradigma	28

I parte

La crisis de la estructura de la Cristiandad: Iglesia e Imperio

2. La sociedad de los príncipes. El sistema de Corte	37
El sistema cortesano	37
Fundamento filosófico de la organización política cortesana	40
El rey como Pater Familias	44
Distribución de la gracia	46
Etiqueta y ceremonial	49
La cultura cortesana	51
3. Renacimiento y Humanismo	55
Renacimiento y Humanismo	55
El pensamiento político: del «vivere civile» al príncipe ideal	64
Ciudades, palacios, antigüedades y arquitectos	76
4. La apertura del mundo	87
Exploraciones y comercio	87

La Cristiandad afligida: el turco a las puertas.....	94
El camino de la India, el descubrimiento de las Indias y el dominio del mundo....	100
Conquista de América	104
5. La crisis de la Cristiandad.....	115
La Cristiandad y el Papado.....	115
La ruptura religiosa y la expansión de la Reforma	120
La reforma radical: anabaptistas y guerra de los campesinos (1525)	126
Reformadores críticos y continuadores de Lutero	129
La difusión de la Reforma y su repercusión política	140
6. La ordenación de la Monarquía hispana bajo el emperador Carlos V.....	147
La organización de los reinos: la Casa Real.....	147
Establecimiento del sistema virreinal.....	151
El sistema italiano	158
El final de la vía flamenca.....	171
Carlos V, «Monarca Universal».....	175
Ideología religiosa y humanismo	182
7. La organización cortesana de las monarquías europeas.....	189
La Monarquía portuguesa.....	189
La Compañía de Jesús, la expansión portuguesa y la casa de Avis	198
La Monarquía de Francia.....	204
Reforma e Iglesia nacional en Francia	212
La Monarquía de Inglaterra y la separación de Roma	218
II parte	
La lucha por la <i>Monarchia Universalis</i>	
8. El Concilio de Trento y la Monarquía papal.....	235
La confesionalización católica. El Concilio de Trento.....	235
Cruzada, Guerra Santa y preeminencia papal: la Santa Liga	245
La Monarquía absoluta del romano pontífice	249
9. La confesionalización católica. La <i>Monarquía Universal</i> de Felipe II	255
La organización de la Monarquía Hispana: la casa de Borgoña y las facciones cortesanas	255
Organización administrativa de la Monarquía: los consejos	259
El asentamiento de las cortes virreinales	264
El proceso de confesionalización	267
10. La revuelta de los Países Bajos y la confesionalización calvinista	277
El gobierno de los Países Bajos y la revuelta contra Felipe II	277
La división de los Países Bajos: la unión de Arrás y la unión de Utrecht	286

La expansión del calvinismo, la «Segunda Reforma».....	288
La cuestión de la tolerancia. La disputa arminiana	291
11. Las monarquías europeas ante la hegemonía española	295
Inglaterra bajo Isabel I	295
Guerras de Religión en Francia	307
La hegemonía española: unión de las monarquías ibéricas y Gran Armada	326
Enrique IV de Francia: el Edicto de Nantes y la Paz de Vervins	329
12. La revolución de los precios y la economía europea.....	335
Crecimiento económico en los siglos XV y XVI.....	335
La «revolución de los precios».....	338
La situación de España: el impacto de la Corte de Madrid	341
13. De la <i>Monarchia Universalis</i> a la <i>Monarquía Católica</i> de Felipe III de España	347
La quiebra de la <i>Monarchia Universalis</i>	347
La Monarquía Católica.....	354
Cambios institucionales y política exterior	362
14. Paz armada y quiebra del <i>statu quo</i> europeo y mundial	367
El papado de la restauración católica	367
Paces, treguas y guerras periféricas.....	374
El milagro holandés	378
El dominio de los mares	385
III parte	
La ruptura del concepto <i>Monarchia Universalis</i> y la búsqueda de un equilibrio político separado de la religión	
15. La destrucción de la <i>Monarchia Universalis</i>: la Guerra de los Treinta Años.....	393
La crisis de Bohemia y el estallido de la Guerra de los Treinta Años.....	393
El conflicto confesional (1621-1635).....	400
El conflicto «político» (1635-1648).....	412
Las paces de Westfalia y la construcción de un nuevo orden	416
16. Alteraciones y revueltas, ¿un tiempo de crisis?	427
Las reformas de Olivares y la crisis de 1640 en España.....	427
Francia: el gobierno de los cardenales y las frondas.....	438
Rebelión y guerra civil en las islas británicas	445
Un mundo en equilibrio: crisis, estabilidad y cambio de paradigma	455
17. Potencias marítimas, expansión comercial y crecimiento	459
Cambio económico, estacionamiento demográfico y expansión comercial.....	459
La transformación de las islas británicas, el «Diseño Occidental» de Cromwell .	466

La competencia angloholandesa y la transformación del comercio internacional .	472
Restauración Estuardo en Inglaterra	479
El Imperio, Polonia y Rusia: el retroceso otomano	485
18. La Monarquía de Luis XIV	495
El periodo de regencia y la organización de la Monarquía francesa	495
Redes ministeriales y gobierno del rey	500
Luis XIV y el catolicismo	501
La política exterior	504
El reinado de Luis XV.....	508
19. De la casa de Habsburgo a la de Borbón: reordenación constitucional de la Monarquía hispana	515
El final de la dinastía Habsburgo en España.....	515
La política exterior y la cuestión sucesoria	522
La nueva dinastía: continuidad y cambio bajo Felipe V de Borbón	528
Luis XIV y Felipe V: el gobierno de España	537
El cardenal Alberoni y las relaciones con la Iglesia	542
La nueva política exterior española en el sistema de equilibrio	548
20. De la revolución inglesa de 1688 a la instauración de la dinastía Hannover.	555
Expulsión de los Estuardo y Revolución Gloriosa.....	555
El establecimiento de la dinastía hanoveriana	558
Jorge II y la política de partidos.....	564
21. La crisis de la «conciencia europea».....	569
La lucha ilustrada por la tolerancia.....	569
El arquetipo de la República de las Letras.....	573
La visión mecánica del mundo	576
El surgimiento de la idea de «progreso»	580
22. La configuración del sistema europeo	583
El principio dinástico y el sistema de equilibrio	583
Rivalidad colonial y orden mundial	594
La economía europea a comienzos del siglo XVIII.....	601
La economía española y el comercio de Indias en la primera mitad del siglo XVIII	606
 IV parte	
La política basada en la razón	
23. El absolutismo ilustrado	613
Ilustración, absolutismo y reformas	613
El absolutismo en las relaciones internacionales y en política exterior.....	618
La Revolución diplomática	624

24. Los déspotas del este de Europa.....	629
El surgimiento de Prusia como potencia	629
Poder de la Corona y «Junkertum»	634
El absolutismo ilustrado en el Imperio: María Teresa de Austria y Hungría	636
De Pedro III a Catalina la Grande: el absolutismo en Rusia	644
25. Gran Bretaña y la independencia de las Trece Colonias.....	653
Los proyectos de Jorge III y la realidad política	653
La independencia de las Trece Colonias.....	658
Consecuencias de la independencia americana en Inglaterra.....	667
26. El absolutismo ilustrado en España	673
Fernando VI y el reformismo	673
Carlos III, el impulso ilustrado.....	679
Las reformas del absolutismo ilustrado	685
27. Vísperas de la Revolución: la Monarquía francesa.....	691
La etapa de madurez del reinado de Luis XV	691
Luis XVI, continuidad y cambios	695
Guerra en América, crisis económica y política	697
28. La crisis del absolutismo en España y la América española	703
De reinos a colonias: la transformación de América	703
Las reformas económicas: los vales reales y la creación del Banco de San Carlos..	708
Carlos IV ante la crisis del sistema	712
El comercio de Indias y la economía peninsular entre los siglos XVIII y XIX.....	718
La Monarquía frente a la situación internacional	722
29. Los fundamentos ideológicos: la Ilustración.....	727
La forma de conocer del ser humano	727
El estudio de la naturaleza y el nuevo método científico.....	730
La esfera pública y sus límites	733
La separación entre moral y política	736
30. Las revoluciones y el nacimiento de un nuevo paradigma.....	739
La gran transformación: América y la libertad	739
La Revolución Francesa, la República y el Imperio.....	745
Impacto de la Revolución: la desarticulación y rearticulación del mundo	758
Las revoluciones «burguesas».....	766
Epílogo: la sustitución del «sistema cortesano» por el paradigma del «estado nacional».....	769
La idea de progreso de la Ilustración.....	770
La quiebra del modelo cortesano. El espíritu del pueblo	775
El surgimiento del nacionalismo y la implantación del paradigma estatal.....	780
Bibliografía.....	783
Índice onomástico	825

1. Qué es la Edad Moderna

Edades, periodos y estudios históricos

Al hablar de *Historia Moderna* es obligado hablar de etapas y periodos históricos, del problema del ritmo o de la periodización de la Historia y de su división en edades. Dicha división se concibe en apariencia desde una utilidad pedagógica, de una necesidad de hacer accesible y comprensible el relato histórico, pero responde sobre todo a una visión lineal y progresiva de la Historia, basándose por tanto en un punto de vista ideológico, en la creencia de la progresión del tiempo. Como señaló Dietrich Gerhard, tal interés pedagógico no resulta por tanto del todo correcto, proyecta una imagen de la Historia que otorga un interés mayor por el cambio y concede excesiva importancia a fenómenos o acontecimientos que son valorados desde intereses actuales, buscando precedentes (Gerhard, 1991).

La división en edades o etapas no es inocente, no viene dada por la naturaleza, sino que es un artificio que enfatiza el cambio por encima de los rasgos de continuidad, «moderno» ya indica mejora, progreso o avance. Suele atribuirse esta convención a un profesor de la Universidad de Halle de finales del siglo XVII, Cristobal Zeller. Más conocido por la versión latinizada de su apellido, Cellarius, escribió *Historia medii aevi a temporibus Constantini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam*, publicada en la imprenta de Zeitz en 1688, quien tomó como hilo argumental para detectar el cambio histórico en la pureza y elegancia del latín. La época de retroceso

y mal uso de la lengua la etiquetó como *Medii Aevi*, situándola entre dos momentos de elegancia, la edad *Antiqua* y la *Nova*, en donde su recuperación implicaba al mismo tiempo progreso. La edad *Antiqua* abarcaba desde Rómulo y Remo hasta Constantino el Grande y la *Nova* comenzaba con la toma de Constantinopla por los turcos, mientras que la *Media*, su verdadero objeto de estudio, quedó entre ambas como una grieta o ruptura.

Diez años antes de la publicación de la *Historia medii aevi* de Zeller, Du Gange también había tomado la pureza del latín como criterio con el que clasificar los tiempos históricos en su *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis* (París, 1678). De modo que fue una lengua muerta la que servirá como hilo argumental del cambio histórico, entendido no como superación o mejora sino como retorno. Respondían dichos autores a la percepción cíclica de la historia propia del mundo grecolatino, a la noción de la Historia como *Magister Vitae*, modélica, aplicable a todo momento y circunstancia, siguiendo la senda de los historiadores renacentistas, Guicciardini, Le Roy, Pasquier, cuyas obras están llenas de máximas y consideraciones acerca de la naturaleza y motivos humanos, buscando en la narración del pasado una explicación para el presente. Así, el adjetivo *nova* fue la forma de calificar una idea ampliamente extendida entre los humanistas, la de vivir un tiempo nuevo que abría el retorno del mundo clásico. Fue Petrarca quien habló de los *tempi oscuri*, de la «barbarie» felizmente superada, del retorno de la elegancia del latín clásico y la recuperación de lo *antiguo*.

Pero en el siglo XVII, *nova* ya no se entendía de la misma manera, se sustituyó por *moderna* siendo ese aparentemente pequeño matiz lo que origina una concepción de la Historia diferente, progresiva. *Moderno* rompió el 'paralelo' igualitario entre la primera y la tercera edad, siendo la nueva original y superior a la antigua. Fue resultado de un largo debate conocido como la *Querella entre «Antiguos» y «Modernos»* (Bury, 2009, pp. 87-106; Maravall, 1966, pp. 135-142).

Dicha *Querella* puso de relieve que, desde su primera formulación, la idea de periodizar no puede separarse de la voluntad de dar dirección al pasado, en mostrar la calidad de los tiempos e imprimir en la conciencia una idea, ya sea de progreso ya de fijar en el pasado una edad de oro a la que regresar. Así, se advierte la importancia de otro concepto, *Edad*. Este procedía de la división helenística del tiempo en cuatro imperios o monarquías, elaborada posteriormente por la historiografía judeocristiana, y su exposición más conocida es la que hallamos en la Biblia, en la profecía del libro de Daniel. Una profecía que en el siglo XVI popularizó Sleidan en su obra *De quatuor monarchiis*, que tuvo gran eco en la Alemania reformada, siendo reformulada por Giovan Battista Vico en el sentido en el que hoy se usa. Organizar el pasado por edades significa ligar la Historia a un porvenir transcendental, pues los imperios asirio, persa, griego y romano prepara-

ban la llegada de un quinto y definitivo imperio. La superación progresiva de las edades conducía hacia un final determinado, el fin de la Historia, de modo que el fin del dolor, del sufrimiento era indudablemente el fin de la Historia (MacKenney, 2005, pp. 18-23; Panofsky, 1975).

Durante mucho tiempo la Edad Moderna se resistió a ser un periodo definido. En los primeros tiempos en que la Historia se empezó a considerar ciencia no fue en modo alguno un tema en el que existiera consenso, sobre todo por el mismo contenido teleológico que implicaba. Para Leopold von Ranke, los tiempos modernos nacían con el cristianismo, con la fundación de una religión universal (Ranke, 1984, pp. 92-95). No se trataba de una excentricidad del creador de la ciencia histórica, no mucho tiempo atrás, en el siglo XVIII, se crearon las cátedras de Historia Moderna de Oxford y Cambridge definiendo su enseñanza a la del periodo histórico siguiente a la Edad Antigua. El cristianismo marcaba la diferencia. Aun cuando la división tripartita en edades Antigua, Media y Moderna fuera afianzándose en los programas de estudio del siglo XIX, aún tardó en aceptarse la existencia de una división tripartita del tiempo histórico, pues sobre lo moderno no hubo consenso ni sobre su denominación ni sobre lo que representaba hasta la plena institucionalización de los estudios históricos en las universidades, ya muy avanzado el siglo XIX (Dooley, 2014).

Cabe advertir que en todos los casos en los que los historiadores establecen el momento de inicio de los tiempos modernos, lo harán atendiendo a innovaciones que señalen de forma visible un cambio sin retorno, un camino nuevo. La definición conceptual de la modernidad se materializó al buscar el momento en que se comenzó a «pensar como nosotros pensamos», en palabras de Troeltsch. Jules Michelet eligió la expedición de Carlos VIII a Italia y la fecha de 1494 como momento inicial de una nueva era, en la cual la cultura del humanismo italiano se iba a difundir por toda Europa gracias a la influencia francesa. En su séptimo volumen de la *Histoire de France*, mejor que Edad Moderna, consagró Renacimiento como época histórica agregándole no sólo los tópicos habituales referidos a la recepción del mundo clásico, el florecimiento de las artes y las letras, sino también la revolución científica, los descubrimientos geográficos y los cambios tecnológicos, con especial atención a la imprenta. Al mismo tiempo, los historiadores alemanes observaron el Renacimiento como antesala de la Reforma, fijando en ambos conceptos el nacimiento de la modernidad (Bentley, 1998; Breisach, 2007).

Así, la Edad Moderna y su estudio como disciplina histórica se fijó como ruptura y superación de lo medieval mediante una cadena de ‘revoluciones’ transformadoras en la ciencia, la economía, la guerra, la tecnología, los transportes, la política y la cultura. Todo ello bajo el signo de la secularización y la racionalidad en todo tipo de acciones humanas. Su noción se impuso desde el «actualismo», entendiendo por tal la proyección del pre-

sente en el que escribían los historiadores al pasado que estudiaban. Capitalismo, librepensamiento, democracia, secularización son las ideas que emergen entonces y cobran fuerza con el paso del tiempo imponiéndose a la ignorancia, el fanatismo y el oscurantismo medievales. Y de todos los conceptos, *Nación y Estado* son los términos que construyen y dan sentido a la Historia, como ya destacó Hegel: la ciencia histórica se ocupa de naciones que construyen su Estado (Bentley, 2005).

El historicismo alemán puso el énfasis en esa noción de modernidad que contemplaba las unificaciones nacionales, italiana y alemana, como el final de un largo proceso de cambio ininterrumpido. Konrad Burdach (1859-1936), en su obra más influyente, *Significado y origen de los términos Renacimiento y Reforma (Sinn und Ursprung der Worte Renaissance und Reformation)*, Berlín, 1910), señaló que la modernidad nació cuando se enunciaron ambos términos; el primero despertó la conciencia nacional italiana cuando Cola di Rienzo lo enunció al llamar a la *libertà d'Italia* y se completó cuando Lutero utilizó el segundo para despertar la conciencia de la nación alemana. Esta idea no era nueva, la había popularizado Wagner en su ópera *Rienzi* y formará parte del universo cultural del nacionalismo alemán. No cabe duda de que, hasta fechas muy recientes, esta interpretación ha logrado tomar carta de naturaleza identificándose ambos fenómenos como inseparables y solidarios, emparejando el nacimiento de lo moderno. Así sigue manteniéndose en muchos libros de texto y síntesis muy celebradas. Desde entonces, y con pocas alteraciones, se ha hecho el análisis de este periodo desde categorías nacionalistas proyectadas al pasado, relatando la fijación paulatina de un pueblo en un territorio determinado, de la consolidación de una lengua propia y exclusiva, de la lucha por su emancipación frente a enemigos cuya voluntad era su destrucción, inventando traidores o patriotas según su posición ante gobiernos intrusos o extranjeros (Galasso, 2008; Ruehl, 2015, pp. 58-105).

En las islas británicas se afianzó también la idea de modernidad desde los valores asociados al capitalismo y al ascenso de la burguesía. Iniciativa individual y ciudadanía. Durante el siglo XIX los herederos de la escuela escocesa, los miembros de la llamada tradición *whig*, asociaron la idea de progreso a la finalidad de la Historia, una idea de desarrollo y cambio económico que conducía a la felicidad del género humano. Para los historiadores liberales fue el momento en el que se empezó a pensar como lo hacían los defensores de la constitución inglesa, mirando hacia atrás para contemplar cómo se secularizó la política, nació la ciencia y la razón fue sustituyendo a la religión como regulador de la vida económica, social y política. El prólogo que Mandell Creighton escribió para la Historia del Mundo Moderno publicada por la Universidad de Cambridge en 1911 es muy claro al respecto: «El desarrollo del sentimiento nacional, y su reconocimiento como fuerza dominante en los asuntos humanos, se dio la mano con otro